

Yessenia Flores Méndez*

Resumen: Análisis de la participación de las escuelas normales rurales en el movimiento estudiantil de la década de 1960; se revisan las causas que originaron ese movimiento en particular y el impacto de la reforma educativa de 1969, que reorganizó el subsistema de educación normal rural y eliminó 12 de 29 escuelas, transformadas en escuelas secundarias técnicas agropecuarias (ETA). Se expone la represión del Estado contra la participación política estudiantil del normalismo rural y la resistencia de los dirigentes estudiantiles y alumnos. La investigación está fundamentada con nuevas fuentes primarias del fondo de Gobernación del Archivo General de la Nación.

Palabras clave: movimiento social, movimiento estudiantil, normales rurales, reforma educativa, resistencia.

Abstract: Analysis of the participation of rural normal schools in the student movement of the 1960s; review of the causes that originated this particular movement and the impact of the educational reform of 1969, which reorganized the rural normal education subsystem and eliminated 14 of 29 schools, which were transformed into agricultural technical secondary schools (ETA). Exposition of the State repression against the student political participation of rural normalism and the resistance of the student leaders and students. The research is based on new primary sources from the Interior Fund of the General Archive of the Nation.

Keywords: social movement, student movement, rural normals, educational reform, resistance.

Las escuelas normales rurales en el movimiento estudiantil del 68 y la resistencia a la Reforma educativa subsiguiente

Rural Normal Schools in the '68 Student Movement and Resistance to Subsequent Educational Reform

Las escuelas normales rurales (ENR) tienen su origen, en México, en la década de 1920, como resultado de la Revolución de 1910; formaron parte importante en el proyecto de educación rural en la posrevolución, después sufrieron varias reformas educativas y administrativas. En el cardenismo (1934-1940) fueron refuncionalizadas en escuelas regionales campesinas (ERC), al unir la enseñanza agropecuaria y normalista, y aumentaron en número; en aquella etapa se instauró la educación socialista, el plan de estudios incluyó materialismo histórico, y además se involucraron con la reforma agraria y las comunidades. En 1935 se constituyó la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, (FECSM), organización representante de las ENR.

En el avilacamachismo se canceló la escuela socialista, pero la ideología continuó presente entre los estudiantes normalistas rurales, gracias al impulso de maestros, organizaciones y comités estudiantiles que promovieron acciones de oposición hacia el régimen político oficial. Entre 1941 y 1943, otra reforma separó cada tipo de enseñanza; para ello, las 35 ERC fueron reconvertidas en Normales Rurales y Prácticas de Agricultura (EPA). Las 20 ENR subsistentes se reorganizaron, en 10 de hombres y 10 de mujeres; y finalmente ascendieron a 29 planteles en 1959, cuando algunas EPA fueron restauradas en escuelas normales rurales.¹

* El Colegio de Tamaulipas. <yessenia.flores@tam.gob.mx>.

¹ Las ERC de Roque, Guanajuato; La Huerta, Michoacán; Aguilera, Durango; El Quinto, Sonora, Mactumactzá, Chiapas, y Champusco, Puebla, en 1941 fueron conver-

Postulado: 07-02-2019
Aceptado: 14-10-2019

Este texto tiene el objetivo de exponer la reforma de 1969, que desapareció 12 normales rurales y las refuncionalizó en escuelas secundarias tecnológicas agropecuarias (ETA), asociada a los efectos post-68. Las ENR son un modelo de educación rural, el cual ha sufrido varias reformas educativas. Thomas Popkewitz afirma que las reformas educativas siempre se introducen para mejorar, intentan renovar prácticas y modernizar las instituciones (Popkewitz, 2000). Pero ¿en realidad este cambio mejoró la educación rural en nuestro país? El argumento fue reorganizar la educación normal rural para profesionalizar la carrera de maestro y obtener mejores resultados educativos en el nivel de primaria. El gobierno mexicano, a través de la SEP, justificó la reorganización de la educación rural, con la creación de un nuevo subsistema de educación media superior. Es evidente que la reforma de 1969 no sólo fue educativa sino política, pues estuvo originada por el movimiento estudiantil.

En la historiografía de la educación no se ha escrito mucho sobre la política educativa en la segunda mitad del siglo XX, y sobre todo en años previos y post-68. Los estudios sobre las normales rurales se han abordado a partir de sus orígenes hasta las reformas de los ochenta, y desde diferentes perspectivas: la formación de maestros (Civera, 2008), las prácticas y reformas educativas (Hernández, 2015), la vida cotidiana en los internados (Terán, 2009), y el movimiento estudiantil (Ortiz, 2013). Recientes trabajos se han aproximado a dar una mirada al movimiento estudiantil en las normales rurales. Terán, al referirse a la trascendencia de este movimiento, señala que “la lucha estudiantil se basó más en demandas políticas que académicas” (Terán, 2009). Ortiz no coincide, y afirma que la movilización de las normales rurales planteaba demandas educativas: “La reforma educativa de 1969 se justificó con argumentos pedagógicos, pero fue una medida para someter al normalismo rural que en 1968 jugó un papel prota-

gonista como foco del proselitismo de izquierda y con influencia del Partido Comunista Mexicano” (Ortiz, 2011: 387). Marcelo Hernández coincide con Ortiz al afirmar que la reforma educativa de 1969 en las ENR, “fue argumentada con la profesionalización de la carrera de maestro. Pero la reforma también fue efecto del movimiento estudiantil de las normales rurales; el gobierno buscó solucionar el conflicto con la reorganización” (Hernández, 2015: 240).

Aleida García, desde la perspectiva de la historia social y los estudios de subalternidad, analizó la politización y participación solidaria de los estudiantes y maestros normalistas rurales que apoyaron el movimiento campesino y guerrillero en Chihuahua. Afirma que los orígenes de clase y las tradiciones pedagógicas (educación socialista) explican la adhesión de los estudiantes de las ENR a los movimientos sociales (García, 2015).

Alicia Civera sostiene que los normalistas rurales, guiados por sus maestros, simpatizaron con el Partido Comunista Mexicano, apoyaron movimientos sociales, como el magisterial en los cincuenta y el estudiantil en los sesenta, y todo ello culminó con el cierre de un número importante de ENR. Aquel momento representó la segunda crisis de esas escuelas, después de la de 1940, pues expresó la paralización a partir de dos posturas: por una parte, quienes intentaron independizarse del gobierno bajo el Partido Comunista Mexicano (PCM) y de una política izquierdista influida por la Revolución cubana —que llevaría a algunos normalistas a sumarse a la guerrilla—, y por otra parte, quienes aceptaron sumarse a las redes del Estado autoritario. Fueron dos vías para exigir sus derechos y mejorar las condiciones de los pobres. Por ello no es posible comprender a los normalistas si no se considera su vulnerabilidad y su ubicación en las estructuras de poder (Civera, 2013).

Gilberto Guevara Niebla afirma que en la historiografía sobre el movimiento estudiantil en México se ha destacado la participación de los universitarios, pero no la de los normalistas rurales, y ha referido que el movimiento de 1968 ocurrió en la capital del país y no en provincia. Sin embargo, el movimiento tuvo

tidas en EPAS y en 1959 reorganizadas en ENR. Otras ENR se fundaron en los años cincuenta, Zaragoza, Puebla; Santa Teresa, Coahuila (1959), y Atequiza, Jalisco (1950). En 1946 se creó la ENR de San Diego, Tekax, Yucatán.

carácter nacional, porque en la lucha participaron, en distintos grados, estudiantes de centros educativos de todo el país. Los actores principales fueron jóvenes capitalinos y la intervención de los jóvenes de provincia tuvo diversa intensidad, fue fuerte en unos estados y débil en otros (Guevara, 1988: 47).

Así, aunque existen más estudios sobre el movimiento estudiantil en las universidades y pocos sobre el movimiento en las normales rurales, falta ampliar el tema, explorar nuevas fuentes y aportar al análisis de los hechos desde diferentes enfoques teóricos. Además, se han estudiado las normales que funcionan hasta la actualidad, pero no se ha explicado ampliamente cómo fue el proceso de cierre y resistencia de las ENR en 1969. También queda pendiente analizar el periodo siguiente: el de los setenta y ochenta, en que el movimiento en las ENR continuó con huelgas y paros, situación que prevalece en el presente.

Después de 1968 y hasta la actualidad, la situación de las normales rurales no ha mejorado, siguen padeciendo problemáticas, entre ellas: la precariedad de sus instalaciones; para entender sus problemas es necesario estudiarlas desde su pasado. El suceso más reciente que conmovió a la sociedad mexicana ocurrió el 26 de septiembre de 2014, con la desaparición de 43 estudiantes normalistas de las ENR de Ayotzinapa, Guerrero. La represión del Estado mexicano contra los estudiantes normalistas rurales no termina. Como dice Sergio Aguayo: para entender a Ayotzinapa debemos comprender primero a Tlatelolco (Aguayo, 2015).

A cinco décadas de aquel acontecimiento es importante aportar nuevas reflexiones. Por ello este trabajo ofrece información novedosa y datos de los sucesos, y un análisis distinto, utilizando nuevas fuentes documentales del archivo de versiones públicas de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) e Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) del ramo de Gobernación. En este trabajo convergen la historia de la educación, la política educativa y la historia de los movimientos sociales, en particular, los estudiantiles.

La investigación se fundamenta en la teoría de la historia, desde el enfoque de la historia social, que en contraparte a la historia política y oficial, se centra en los grupos sociales marginados, como los jóvenes estudiantes. También retomamos las aportaciones de la teoría de los movimientos sociales de Alan Touraine (2006). Para quien “un movimiento social es una conducta colectiva organizada de un actor luchando contra un adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”. La idea de conflicto debe preferirse por la de movimiento social. El campo de historicidad es el conjunto formado por los actores sociales y por el *enjeu* de sus luchas, el *enjeu* de una lucha es lo que está en juego (Touraine, 2006: 255). ¿Por qué luchan los estudiantes normalistas? ¿Cuáles son sus demandas?

También retomamos los aportes de James Scott, que propone “enfocar no las formas aparentes de la hegemonía, sino las prácticas cotidianas, y no privilegiar los discursos oficiales sino los códigos ocultos, para descifrar las relaciones de poder entre dominados y dominadores”. Propone “interpretar la conducta política de los grupos subordinados mediante las estrategias de resistencia que utilizan. Las técnicas que usan los subordinados en el discurso público son las protestas, huelgas y peticiones” (Scott, 2000: 81).

El texto está dividido en cuatro apartados: primero trata de las causas que originaron el movimiento normalista rural y su adhesión al movimiento estudiantil mexicano; en segundo lugar se destaca cuál fue la participación de las ENR y de sus líderes estudiantiles en el movimiento de 1968; en tercer lugar exponemos las consecuencias después del 68, con la aplicación de una reforma educativa que reestructuró las normales rurales, disminuyendo su número y matrícula, y por último se revisan la reacción y la respuesta del estudiantado ante uno de los cambios más drásticos que sufrieron dichas escuelas en su organización.

En general se pretende contestar las siguientes preguntas: ¿cómo participaron o cuál fue la participación de las normales rurales en el movimiento estudiantil del 68? ¿Por qué cerraron y reorganizaron

12 ENR en 1969? ¿Cuál fue el impacto de la reforma educativa de 1969? ¿Cómo reaccionaron y resistieron los estudiantes ante la reforma educativa? ¿Cuál fue el impacto del movimiento estudiantil en la educación?

El movimiento estudiantil en el normalismo rural

Los acontecimientos en el mundo de los años cincuenta y sesenta, entre ellos, la Revolución cubana, el imperialismo estadounidense, la Primavera de Praga y el Cordovazo en Argentina, favorecieron la participación estudiantil. En México, de 1956 a 1968, se desarrollaron movimientos sociales, gremiales y magisteriales. Para Guevara Niebla, el movimiento estudiantil mexicano se gestó con varios sucesos: la ocupación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1956, el movimiento magisterial (1958) y ferrocarrilero (1959) propiciaron las condiciones para que surgiera la rebeldía de estudiantes, quienes lucharon por la democratización del país. El movimiento desarrollado en los sesenta culminó en 1968 (Guevara, 1988: 57).

En ese contexto, entre 1961 y 1964, las normales rurales pasaron por una división: unas agrupadas a la FECSM y otras al Consejo Nacional Permanente (CNP) de ENR.² Mediante la FECSM, las ENR estaban afiliadas a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), pero la pasividad de ese organismo y su filiación oficialista provocó que los normalistas representados por el CNP-ENR optaran por formar la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), entre 1963 y 1966.

² La FECSM con Lucio Cabañas representaba a 15 ENR: Tiripetio y La Huerta, Michoacán; Ayotzinapa, Guerrero; Teteles, Champusco y Zaragoza, Puebla; Tamazulapan, y Reyes Mantecón, Oaxaca; Mactumactzá, Chiapas; Galeana, Nuevo León; Tamatán, Tamaulipas; Tekak, Yucatán; Hecelchakan, Campeche; El Quinto, Sonora y Perote, Veracruz. Por otro lado el CNP, liderado por Zenón Ramírez, controlaba 11 ENR: Salaices y Saucillo, Chihuahua; Aguilera, Durango; Roque, Guanajuato; Panotla, Tlaxcala; Jalisco, Nayarit; San Marcos, Zacatecas; Palmira, Morelos; Santa Teresa, Coahuila; El Mexe, Hidalgo y Cañada Honda, Aguascalientes. AGN, SG, caja 61, legajo 1/31, foja 18, 26 de marzo de 1963.

En mayo de 1963, se realizó la I Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos, en la cual fue emitida la Declaración de Morelia; cabe señalar que en ella hubo representación de una parte de normales rurales, las del CNP-ENR, que denunciaron “la crisis del sistema educativo mexicano, exigieron una reforma educativa nacional en todos los niveles educativos y mayores oportunidades de acceso de las clases populares a la educación superior” (Cuevas, 1984:157).

Antes de 1964 las autoridades impidieron la unidad entre las ENR de la FECSM y las ENR del CNP. Las acciones que se emprendieron en contra de las ENR del norte del país antes de la sucesión presidencial de 1964 condujeron a considerar necesaria la unidad, aunque existiera el peligro de que la facción comunista que dirigía al CNP-ENR llegara a dominar a la FECSM unificada (López, 2016: 160).

La Juventud Comunista de México (JCM) del PCM se apropió de la FECSM, “votando la mayoría de los dirigentes estudiantiles durante el Congreso de Hecelchakán en mayo de 1965 para ingresar a la CNED” (Cuevas, 1984: 85). En noviembre de 1965 hubo un encuentro entre el Comité central de lucha de la CNED y el comité de la FECSM en la ENR de Panotla, Tlaxcala; allí acordaron la unidad para el movimiento nacional (Peláez, 1980). Las ENR se unieron totalmente en la FECSM, en el congreso constituyente de la CNED en abril de 1966.³

A finales de los cincuenta y principios de los sesenta, mientras obreros y magisterio eran reprimidos, los campesinos de algunos estados, entre ellos, Morelos, Sonora, Nayarit, y Chihuahua, se lanzaron a una lucha por las tierras. En Chihuahua, como en otros estados del país, la lucha agraria había cobrado impulso con el apoyo del alumnado y magisterio de las ENR. La modalidad de activismo colectivo más recurrente en Chihuahua fue la toma de tierras. En 1963 se intensificó con la participación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), otros partidos políticos y las ENR, que invadían predios la-

³ AGN, SG, IPS, 1966.

tifundistas. Campesinos y estudiantes irrumpían; en la ENR de Saucillo las normalistas encabezaban las acciones. Las ENR eran espacios donde había estudiantes muy politizados que hacían circular literatura comunista. Otras organizaciones políticas ya se habían relacionado con estudiantes y maestros rurales de Sonora, Durango, Guanajuato, Guerrero, Estado de México, Morelos, Chiapas, Yucatán, y Chihuahua. En los estados del sur apenas se gestaba el proceso de insurrección (Castellanos, 2007).

El asalto de Madera, Chihuahua, el 23 septiembre de 1965, marcó el inicio de la guerrilla en México; en el hecho tomaron parte los maestros egresados de ENR, situación que aprovecharon las autoridades para instrumentar un plan, pues estudiantes de las ENR de Saucillo y Salaices participaron, y temían que el movimiento se extendiera por todas las ENR del país.

Los estudiantes aprovecharon para externar peticiones educativas, de personal docente y mejorar la preparación de los maestros. En la huelga de 1965, las ENR se levantaron pidiendo mejorar los servicios asistenciales, materiales de enseñanza e infraestructura. La SEP cumplía las peticiones de manera parcial, y empezó a elaborar una estrategia para solucionar las problemáticas de las ENR. Desde 1963 amenazaron con cerrar ENR, quitarles el financiamiento de la federación y dejarlas a la deriva de los gobiernos estatales.

Un año clave en el desarrollo del movimiento estudiantil fue 1966; en Morelia ocurrió un ensayo de lo que sucedería dos años después en la capital del país. Las ENR de Tiripetío y La Huerta, Michoacán, participaron (Zermeño, 1978; Guevara, 1988). La FECSM apoyó a los estudiantes de Morelia en el paro nacional que convocaron para secundarlo en las ENR, pero sólo respondieron las de Atequiza, Jalisco; Salaices, Chihuahua, y Aguilera, Durango. La CNED envió propaganda a todas las ENR y estaban preparando pliego petitorio y con ese pretexto iniciar la agitación en todo el sistema de educación normal rural en enero de 1967.⁴

⁴ AGN, SG, IPS, Sedena, 15 octubre, 1966. Situación que prevalece entre el estudiantado de las escuelas normales.

A principios de 1967, la CNED organizó la Jornada por la Democratización de la Educación Superior e invitó a las ENR, que se unieron al movimiento estudiantil mexicano y venían haciendo su propio movimiento exigiendo solución a sus demandas. A mediados de 1967 la SEP respondió con la organización de la Asamblea Nacional de Educación Normal, que anunció una reforma educativa a las ENR. Propusieron orientar la preparación vocacional de los jóvenes del campo hacia una formación técnica y no ver la carrera de maestro rural como única opción de estudios; las autoridades justificaron que existía sobrepoblación estudiantil a ingresar a las ENR. La propuesta fue crear secundarias rurales técnico-agrícolas, y sustituir las ENR por centros de educación normal rural.

El entonces secretario de la SEP, Agustín Yáñez, planteó ofrecer alternativas a los alumnos que egresarían del ciclo secundario de ENR para seguir otras carreras.⁵ (La carrera de maestro se cursaba con el plan de 1945, de seis años, tres de secundaria y tres de normal.) Propuso que ingresaran a otras instituciones, al IPN y a la Escuela Nacional de Agricultura. La SEP pensaba eliminar los internados, otorgar becas en efectivo y aumentar un año el ciclo profesional de la formación normal, medidas para terminar con los problemas estudiantiles y las huelgas. Esos anuncios no agradaron a los estudiantes normalistas rurales. Matías Rodríguez, secretario de la FECSM, expresó que los normalistas no estaban de acuerdo con la desarticulación de las ENR, ni acabar con los internados.⁶

El año de 1968 inició con una apretada cadena de luchas estudiantiles en el país. La CNED amplió su influencia con presencia en las ENR, el 3 de febrero convocó a instituciones de educación superior y ENR a la “Marcha por la Libertad”, a partir de cual estalló la huelga general en las ENR, que exigían demandas económicas. Las autoridades cumplieron

⁵ Pasajes del discurso del secretario de la SEP, Agustín Yáñez, al inaugurar la Asamblea Nacional de Educación Normal Rural, 3 julio, 1967. DFS, SG, AGN.

⁶ Discurso del secretario de la FECSM en la Asamblea Nacional de Educación Normal, 1967. SG, DFS, AGN.

las peticiones y les dieron un ultimátum de no sumarse ni provocar agitaciones; de lo contrario serían castigados.

El 20 de abril de 1968 se celebró la Conferencia Nacional de Clubes de la JCM en las ENR, con asistencia de ochenta delegados; discutieron “la crisis educativa en el sistema de educación normal rural y el Programa de Reforma Democrática de la JCM. La tendencia de disminuir la matrícula en las ENR y la democratización de la educación para el acceso de las clases trabajadoras”.⁷

En los primeros días de mayo se reunió el II Congreso de la CNED, en la ciudad de México, que convocó a la movilización, y las ENR ocuparon el Consejo de Vigilancia de la CNED (Cuevas, 1984: 116).⁸ A las autoridades educativas no les agradó la militancia de las ENR en la CNED; así, la relación institucional entre la SEP y FECSM terminó (López, 2016).

A finales de mayo se organizó el XXII Congreso de la FECSM en la ENR de Mactumactzá, Chiapas; los normalistas “denunciaron una crisis del sistema educativo y en las ENR defendieron una reforma en la educación normal y a favor de una educación científica, democrática y popular, de acuerdo con sus estatutos”,⁹ con presencia de la CNED y JCM.

En julio se llevó a cabo el I Pleno Nacional del comité de la CNED, para un análisis sobre los problemas que afrontaba la organización durante el año 1967-1968, y allí se manifestó que todo el estudiantado del país estaba en pie de lucha para lograr la libertad de los presos políticos. Dos líderes estudiantiles, de la Escuela Normal Rural La Huerta, Michoacán, resaltaron la situación en que en ese momento se desenvolvía la CNED.

Las ENR fueron investigadas, la Dirección Federal de Seguridad pidió informes de matrícula, directores y comunidades que rodeaban las escuelas. En 1968 funcionaban 29 normales rurales, 8 de mujeres y 21

⁷ *La Voz de México*, núm. 1933, 5-V-68, p. 5.

⁸ Informe Segundo Congreso Nacional Ordinario de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. México, D.F., mimeo, 6-10 de mayo de 1968, p. 3.

⁹ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo, 4/31, 4 de junio de 1968.

de hombres, con una matrícula de cerca de diez mil estudiantes, 7 253 alumnos y 2 434 alumnas.¹⁰

La participación de las normales rurales en el movimiento del 68

Al iniciar la administración Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el titular de la SEP, Agustín Yáñez, planteó la necesidad de aplicar una reforma en todos los niveles educativos, pero no lograron concretarla. Como política educativa, en el nivel primaria se impulsó el programa Enseñar Haciendo; en educación media y superior se promovió la apertura de secundarias técnicas e institutos tecnológicos. A finales del sexenio plantearon resolver los problemas educativos, a lo que se atribuyó el origen de la rebelión estudiantil de 1968. La reforma en la educación rural fue reorganizar las ENR y la creación de las ETA; además, se proyectó la creación de un subsistema de educación media superior, política educativa que tuvo continuidad en el siguiente sexenio.

Durante el régimen diazordacista sucedió el movimiento médico, la entrada del ejército a las universidades y la represión contra los campesinos. Para Sergio Zermeño, el movimiento del 68 fue “un episodio de lucha democrática, los estudiantes vivían un régimen donde las decisiones eran tomadas por el Estado, buscaban un cambio de sistema, una sociedad democrática y mayor libertad de participación” (Zermeño, 1978: 23).

En la primera etapa del movimiento de 1968, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN y la CNED organizaron marchas independientes que culminaron el 26 de julio. El Estado habló de una supuesta “conjura o conspiración comunista” que quería desestabilizar al gobierno mexicano; sin embargo, falta confirmar y documentar públicamente la existencia de dicha conjura para justificar los mecanismos de represión utilizados (Del Castillo, 2012). En la segunda etapa, el gobierno se replegó, y se unieron la UNAM, el IPN y las ENR el 8 de agosto

¹⁰ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo 4-31, 4 de junio, 1968.

(Zermeño, 1978: 2). La FECSM formó parte del Comité Coordinador de Huelga y luego del Comité Nacional de Huelga en agosto de 1968. Las demandas planteaban peticiones propias de las ENR, que sólo participaron en el Consejo General de Huelga en solidaridad con el movimiento nacional (Peláez, 1980).

En septiembre de 1968, miembros del comité de la FECSM se trasladaron a varias ENR tipo B¹¹ para orientar y alcanzar un acuerdo respecto de respaldar o no el movimiento estudiantil, pues unos se manifestaron a favor de apoyar a nombre de la CNED, y otros con la FECSM. Los líderes normalistas simpatizantes de la CNED proponían la huelga en las ENR. “Había escuelas que no aceptaban brindar el apoyo que los podía afectar, pues la SEP los percibió y en caso de que se lanzaran a otro movimiento, procedería al cierre de algunos planteles y retiro de becas”.¹²

El PCM y sus organismos juveniles como la JCM y la CNED desempeñaron un papel importante en la coordinación del movimiento de 1966 y 1968. El PCM influyó, pero no dirigió ni planeó (Zermeño, 1978: 23). También tuvieron un rol activo las pequeñas organizaciones de izquierda (Meyer, 2000).

Según Cuevas, durante los sucesos de 1968 en la capital del país, sólo un sector de las ENR suspendió labores, mientras que las demás fueron ocupadas por el ejército. Como las ENR estaban regidas por dos calendarios, A y B,¹³ su acción fue desorganizada al brindar apoyo al movimiento. Entre 1968 y 1969 fueron clausurados los Clubes de Orientación Política e Ideológica (COPI) que operaban en las ENR, y que fueron creados por la CNED, organización que desapareció tras el movimiento estudiantil (Cuevas, 1984: 117).

El 8 de noviembre las ENR tipo B que estaban laborando eran 8: Tamatán, Galeana, Hecelchakán, Jalisco, Saucillo, Salaiques, Tekax y San Marcos,

¹¹ Véase la nota 13.

¹² AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo 4/31, 1968-1974, 28 de septiembre, 1968.

¹³ Las ENR calendario A empezaban el año escolar en febrero y terminaba en noviembre con vacaciones en diciembre y enero; el calendario B iniciaba el año escolar en agosto y finalizaba en junio con vacaciones en julio. En 1969 se unificó el calendario escolar.

y 3 permanecían en huelga: Atequiza, Ayotzinapa y El Quinto. En las ENR corrió la versión de un paro en apoyo al movimiento estudiantil de México, y también como protesta por la amenaza de la SEP de la posible desaparición de esas escuelas. El día 11 de noviembre pararon las labores las ENR B, por el cierre de las ENR A.¹⁴

Integrantes de la Sociedad de Alumnos Emiliano Zapata de la ENR de Jalisco, Nayarit (B), se entrevistaron con el gobernador a fin de que interviniera ante las autoridades federales para evitar cerrar la escuela, que estaba —como las ENR de Ayotzinapa y Cañada Honda— rodeada por el ejército, mientras que las de El Mexe y Panotla habían sido clausuradas.¹⁵

Por su parte, los estudiantes de la ENR de Tamatán, Tamaulipas, informaron que “14 ENR fueron cobardemente clausuradas, fueron aprendidos 8 compañeros de la ENR de Jalisco, Nayarit; 13 de El Quinto, Sonora; 3 alumnas de Atequiza, Jalisco; 1 de Perote, Veracruz, y represalias sufridas por la reacción del mal gobierno, que censura al estudiantado, por libertades políticas”.¹⁶

La sociedad de alumnas de la ENR de Galeana, estudiantes de la JCM y universitarios visitaron la Universidad de Nuevo León para pedir apoyo y dar a conocer que “el alumnado de las ENR había sido atacados impunemente por la SEP, que acordó clausurarlas por el único delito de haber apoyado el movimiento estudiantil del Distrito Federal”.¹⁷

La CNED emitió un circular el 16 de noviembre, en el que expuso que:

¹⁴ Las ENR, Calendario A eran 13: Champusco, Teteles y Zaragoza, Puebla; Teneoría, Estado de México; El Mexe, Hidalgo; Tiripetío y La Huerta, Michoacán; Palmira, Morelos; Panotla, Tlaxcala; Mactumactzá, Chiapas; Perote, Veracruz; Reyes Mantecón y Tamazulapan, Oaxaca. Las ENR B eran 14: Ayotzinapa, Guerrero; El Quinto, Sonora; Hecelchakan, Campeche; Jalisco, Nayarit; Aguilera Durango; Salaiques y Saucillo, Chihuahua; San Diego Teyak, Yucatán; San Marcos, Zacatecas; Santa Teresa, Coahuila; Tamatán, Tamaulipas, Atequiza, Jalisco; Cañada Honda, Aguascalientes, y Galeana, Nuevo León.

¹⁵ AGN, SG, IPS, 9 noviembre, 1968.

¹⁶ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo 4/31, 1968-1974, 11 de noviembre, 1968.

¹⁷ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo 4/31, 1968-1974, noviembre, 1968.

El gobierno reaccionario, a través de la SEP, trata de impedir la participación de los normalistas rurales junto a todo el estudiantado y pueblo de México en sus mejores causas; utilizando los viejos métodos, desde la amenaza, pasando por una serie de represalias contra los dirigentes de la FECSM, pero han fracasado, como las maniobras del ejército al rodear las escuelas para amenazar a los habitantes de las poblaciones circunvecinas tratando de impedir que prestaran ayuda a los estudiantes del campo. Denunciamos públicamente la actitud chantajista de la SEP en el sentido de que habría de clausurar indefinidamente las 15 ENR calendario tipo A como represalia ante la actitud combativa de las escuelas tipo B que se encontraban participando decididamente en la lucha justa del estudiantado mexicano por las libertades democráticas (Gerardo Peláez, s. f. b).

En el movimiento estudiantil del 68, las ENR participaron con representación de los líderes estudiantiles mediante la FECSM militante de la CNED, pero no desplegaron todo el alumnado de las ENR que estaban distribuidas por todo el país. El gobierno federal intentó cerrar en un primer momento las ENR tipo A como castigo por la huelga que hicieron 3 ENR B y que tuvo como motivo los hechos del 2 de octubre.

Después del 68.

Aplicación de la reforma educativa

A principios de 1969, las autoridades respondieron al hacer oficial la Reforma a la Educación Superior para “democratizar la educación para la juventud”, pero sólo reformaron la educación normal y rural. En febrero la FECSM organizó el I Seminario sobre la Reforma a la Educación Normal en la ENR de Atequiza, Jalisco; allí se redactó la Declaración de Atequiza, que se postulaba en oposición a la SEP, a la que se denunció por la reforma con contenido político-educativo que afectaba la educación popular.

La CNED se proclamó contra la aristocratización de la enseñanza y pidió solidaridad con las ENR y manifestó:

México necesitaba más y mejores maestros, pero la solución no era desintegrar el subsistema de edu-

cación normal rural, ni alargar la carrera de maestro rural (propuestas anunciadas en la Asamblea de 1967), sino una transformación radical del —contenido, orientación y métodos—, que la colocara en posibilidad de servir a los cambios —democráticos y revolucionarios— que exigía el desarrollo del país”.¹⁸

Del 28 al 30 de abril de 1969 se reunió en Saltillo, el IV Congreso Nacional de Educación Normal (CNEN), con el que se hacía oficial y legitimaba la reforma educativa a las ENR. En él estuvieron presentes Ramón G. Bonfil, director general de Educación Normal y Luis Álvarez Barret, presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación (Conalte). Se revisaron los objetivos del plan de estudios de enseñanza normal vigente desde 1963 para reorganizarlo y que se formaran maestros que consideraran la profesión como terminal y no como transición a otras carreras, además de que buscaban incorporar la enseñanza normal a la educación superior o profesional en busca de reconocer el grado de licenciatura (obtenido hasta la reforma de 1975) y exigir el bachillerato como antecedente de la normal (que se lograría hasta la reforma de 1984). Hicieron correcciones, puesto que el plan no incluía los propósitos en la formación del nuevo tipo de maestros, no se cubrían las 14 áreas de eficiencia, sugirieron revisar continuamente los planes y programas, recomendaron estudiar las cualidades de un buen maestro y evaluar la eficiencia profesional de los egresados normalistas.¹⁹

En reacción se convocó al XXIII Congreso de la FECSM en la ENR de Ayotzinapa, entre mayo y junio de 1969. Los líderes estudiantiles acordaron ir a la huelga en protesta por la reforma educativa, cuyos objetivos, manifestaron, eran: 1. Dividir a la FECSM; 2. Aniquilar paulatinamente el sistema de educación normal rural, y 3. Iniciar la liquidación del carácter popular y campesino de las ENR.²⁰

¹⁸ AGN, SG, DFS, CNED-ENR, 1964-1969, caja 285, legajo 1/1, febrero, 1969.

¹⁹ Informe de las mesas redondas, IV CNEN, abril, 1969.

²⁰ *La Voz de México*, órgano central del PCM, núm. 1975, 24 junio de 1969, p. 2, citado en Peláez (s. f. c).

El 14 de julio el presidente del Conalste, Luis Álvarez, le informó al secretario de la SEP, Agustín Yáñez, sobre la necesidad de dictaminar los acuerdos decididos en el VI CNEN, sobre la separación del ciclo de secundaria del ciclo normal (profesional) en todas las normales que funcionaban así, y sobre ampliar el plan de la carrera de profesor rural de 3 a 4 años.

El 22 de julio el oficial mayor de la SEP, Mario Aguilera Dorantes, anunció ante la prensa la transformación de 14 ENR en ETA, y dio la lista de las escuelas afectadas, que posiblemente se había decidido desde el IV Congreso de abril, aunque no de manera definitiva. Las autoridades se reunieron del 28 de julio al 2 de agosto de 1969, en la Ciudad de México, en la VIII Asamblea plenaria del Conalste; entonces aprobaron los acuerdos del IV CNEN.

Las autoridades educativas presentaron en agosto dos documentos. Uno se tituló *Reformas fundamentales en el sistema de enseñanza normal* (DGEN, 1969), en él informaron la lista de reorganización de ENR y ETA, así como la distribución del alumnado: quedaron 15 normales (10 de varones y 5 de señoritas) y 14 se reasignaron como ETA (9 de hombres y 4 de mujeres);²¹ en ese documento los argumentos pedagógicos defendían que las ENR habían sido creadas para jóvenes del campo con vocación y aptitudes para ser maestros, y para lograr mejores resultados en la educación primaria era preciso mejorar la preparación docente en el aspecto de cultura general y técnico profesional. La carrera se volvió más exigente al incluir entre sus requisitos la secundaria, en 1960, y posteriormente el bachillerato para ingresar a las normales.

²¹ De las ENR que desaparecieron y quedaron en ETA, se enlistan ocho de hombres: Jalisco, Nayarit; Santa Teresa, Coahuila; Tamatlán, Tamaulipas; Xocoyucan, Tlaxcala; Reyes Mantecón, Oaxaca; Tekak, Yucatán; Zaragoza, Puebla, y Salinas, Chihuahua. De mujeres, La Huerta, Michoacán; Champusco, Puebla; Palmira, Morelos, y Galeana, Nuevo León. Las ENR subsistentes fueron: de hombres, El Quinto, Sonora; Aguilera, Durango; San Marcos, Zacatecas; Atequiza, Jalisco; Tiripetío, Michoacán; El Mexe, Hidalgo, Tenebría, Estado de México; Ayotzinapa, Guerrero; Mactumactzá, Chiapas; y Hecelchakan, Campeche. De señoritas, Cañada Honda, Aguascalientes, Panotla, Tlaxcala; Saucillo, Chihuahua; Teteles, Puebla; Tamazulapan, Oaxaca. Nota: Roque fue convertida en ENAMACTA, Perote desapareció por falta de edificio.

El otro documento, llamado *Más y mejor educación para los campesinos de México. Las escuelas tecnológicas agropecuarias y las escuelas normales rurales* (1969), argumentaba que no existían escuelas de nivel medio y superior en las áreas rurales, ni los campesinos contaban con recursos para enviar a sus hijos a las ciudades. Esto sirvió de base para que la SEP destinara algunas ENR y ETA exclusivas a la población del campo. Se organizaron cursos de capacitación destinados a mejorar las técnicas agropecuarias y a aumentar la productividad del sector rural y se justificó que se necesitaban “más técnicos que maestros”.²²

Con la reforma de la educación rural presentaron un organigrama, prometieron crear más escuelas y becas para la población del campo. Los alumnos, después de cursar las primarias rurales, ingresarían a las ETA (segunda enseñanza y capacitación para el trabajo rural), y además se planeó la creación de preparatorias técnicas y agropecuarias (tercera enseñanza, en 2 años), así como la cuarta enseñanza (escuelas de maestros de capacitación para el trabajo rural e industrial-Enamacta), y por último la quinta enseñanza en el IPN, institutos tecnológicos regionales, ENR, Normal Superior, universidades y escuelas superiores de agricultura (4 años).²³

Pero ¿cómo decidieron cuáles escuelas permanecerían en su calidad de normales y cuáles quedarían sólo de secundarias? ¿Qué criterios determinaron la refuncionalización de ciertas normales? ¿Por qué no cerraron las ENR más conflictivas? Es evidente que eran difíciles de eliminar, como las de El Mexe, Hidalgo, y Ayotzinapa, Guerrero, entre otras. De las más combativas, que defendieron causas sociales como la lucha campesina y que sí fueron refuncionalizadas, destacan: Saucillo, Chihuahua y La Huerta, Michoacán. Probablemente permanecieron las normales que mantenían fuertes alianzas políti-

²² *Más y mejor educación para los campesinos de México. Las Escuelas Tecnológicas Agropecuarias y las Escuelas Normales Rurales*, DGEN, México, agosto, 1969.

²³ De las ETA se originarían las secundarias técnicas (EST) y Centros de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA) y Centros de Bachillerato Tecnológicos Agropecuarios (CBTA).

cas. La reorganización no fue justa y la redistribución de planteles por regiones tampoco fue equitativa. Recordemos que gobernación investigó la ubicación de las normales, posiblemente eligieron cerrar las que no estaban rodeadas de comunidades afiliadas a la Central Campesina Independiente (CCI) organización disidente de izquierda y población rural que provocaran una movilización campesina.

Resistencia a la reforma educativa de 1969

La SEP aplicó esta reestructuración cuando las ENR B estaban de vacaciones de verano, en las calendario A desalojaron al alumnado, separaron a los estudiantes de secundaria y de normal. Retiraron la alimentación de los internados para presionar y que acataran las disposiciones. En la ENR de Palmira, de mujeres, una de las escuelas más combativas, las alumnas denunciaron la entrada de granaderos en los dormitorios, se opusieron a abandonar sus escuelas.

La FECSM amenazó con tomar los planteles en protesta por el nuevo plan educativo, acordado por la SEP, la Secretaría de Gobernación y los gobernadores, que evitaron la ocupación y utilizaron a los campesinos de la Confederación Nacional Campesina (CNC) para impedir que algunas ENR fueran tomadas por los alumnos; en otros casos, la policía o el ejército resguardaron las escuelas. Los líderes normalistas acordaron tomar los planteles con apoyo de otras instituciones educativas. Las autoridades obstaculizaron las vías de la comunicación para que los líderes estudiantiles se movilizaran en apoyo a otros planteles.

A pesar de las manifestaciones de los dirigentes normalistas entre julio y agosto, el ejército, la policía y miembros de la CNC ocuparon varias escuelas y las oficinas de la FECSM, ubicadas en El Mexe, Hidalgo. La CNC tomó las ENR más difíciles: La Huerta, Michoacán, Zaragoza, Puebla, y Salaices, Chihuahua; además, trató de negociar con los dirigentes estudiantiles, pero los paros continuaron hasta septiembre en todas las normales (Cuevas, 1984).

Los líderes estudiantiles de las ENR fueron reprimidos, detenidos y encarcelados. El 8 de agosto de

1969, la FECSM emitió un comunicado conocido como el “Manifiesto de Ayotzinapa” (quizás redactado en el Congreso de la FECSM desde mayo-junio) en defensa de las ENR y contra la reforma antipopular y reaccionaria. Denunciaron el régimen del presidente Díaz Ordaz, la represión y la ocupación de las ENR.²⁴ “La reforma impuesta a la educación normal la calificaron de represiva, reconocieron que era resultado de su participación en el movimiento del 68”, aplicada inmediatamente después de ese suceso. Ante el fracaso del gobierno de dividir y controlar la FECSM, aquél se enfocó en restarle fuerza quitándole escuelas. Los normalistas rechazaron la reforma y llamaron a luchar para anularla y conservar las 29 ENR y crear las ETA por separado.

La FECSM publicó un documento en el periódico del PCM *La Voz de México*, en el que se denunciaba al gobierno por ejercer una política represiva en contra de los estudiantes del campo por medio del ejército y la policía. Las demandas fueron: 1. Mantener las 29 ENR y crear más, conservar unidos sus ciclos secundario-profesional. 2. Crear de un sistema de enseñanza media técnico-agropecuaria, con sus propios internados 3. Reformar los planes y programas de estudio de la educación normal rural conforme a las necesidades del medio. 4. Mantener el ciclo profesional de la carrera de maestro rural en tres años. 5. Federalizar las escuelas normales privadas, por cooperación y estatales.²⁵

Según declaración de un líder estudiantil detenido, Miguel Zúñiga, de la ENR de Zaragoza, Puebla, expresó que desde los primeros meses de 1969 se habían reunido los representantes de 27 normales. Justificaron que “en el conflicto del 68 se fueron a la huelga en apoyo directo de sus propias demandas”. El Congreso de Ayotzinapa (mayo y junio) se convocó porque la reforma no fue bien vista por los estudiantes, acordaron estudiarla —en el orden técnico y pedagógico— antes de su aplicación y dar su opinión a los alumnos (democrática), que organizaban un movimiento para cancelar la reforma porque afectaba a los

²⁴ AGN, DFS, FECSM, legajo 9/31, caja. 63, foja 291, 8 de agosto de 1969.

²⁵ *La Voz de México*, 8 de agosto de 1969.

jóvenes campesinos, para quienes era difícil estudiar otra carrera de médico o ingeniero.²⁶

El 3 de septiembre la FECSM llamó a la solidaridad con la lucha de los estudiantes normalistas rurales. A las seis de la tarde, en todo el país los doce mil estudiantes agrupados, se pronunciaron:

Nos hemos lanzado a la HUELGA GENERAL ACTIVA, DENUNCIAMOS la falsedad y el engaño cínico de argumentos de autoridades, empeñadas de presentar sus golpes bajo la máscara de supuestas reformas para el avance de educación del campo”. Y llamarles con el título “pomposo” de ETA. El afán era dividir la FECSM con más de 30 años de trayectoria combativa. El año pasado (noviembre, 1968) durante las jornadas de lucha nacional por la democracia, fueron clausuradas 15 ENR, pero logramos su reapertura.

Denunciaron las reformas, el encarcelamiento de compañeros y la ocupación de escuelas, que tenía como objetivo seguir reprimiendo la lucha juvenil, represalia contra todas las fuerzas que participaron en el movimiento estudiantil popular iniciado el 26 de julio de 1968. Por casualidad, la embestida contra las ENR se realizaba en un momento que trataban de impedir toda acción de estudiantes, a unos meses de la separación de las escuelas prevocacionales del IPN y de una subida en las altas cuotas en universidades de provincia.

Mediante la separación de secundarias y normales, el gobierno pretendía dividir la FECSM ante el fracaso de control. Restar fuerza y dificultar la formación democrática y revolucionaria de estudiantes de secundaria.

Pero la medida más grave, criminal y antipopular es realizar un viejo sueño de reacción: liquidar nuestro sistema de internado. Mal disimulan su objetivo. Mañosamente plantea la SEP la creación de un sistema de becas en efectivo, el cual está destinado a sustituir paulatinamente los servicios asistenciales. La reforma es aristocrática, al igual que la violenta clausura de internados del IPN en 1956 y de la Escuela Nacional

de Maestros y la casa del estudiante nicolaita en la represión de 1966 en Michoacán.²⁷

Otra justificación más de la SEP para desintegrar las ENR era la urgencia y necesidad de unificar la enseñanza media, algo que veían falso:

¿Cuál era el objetivo que perseguía la SEP con sus reformas? Servir a los intereses de terratenientes, a la demanda de técnicos y mano de obra calificada, poner adelante las necesidades tecnológicas y omitir las clases campesinas. Someter el movimiento estudiantil porque las ENR eran centros de tradición revolucionaria, el maestro rural conocía las condiciones de vida del campesino.²⁸

Se pronunciaron contra la separación de secundaria y normal, no alargar la carrera de maestro ni establecer el bachillerato como antecedente. Además, los estudiantes argumentaban que la reforma educativa “no elaboró ningún nuevo plan de estudios para las ENR”. Sólo ampliaba la carrera de 3 a 4 años, lo que limitaba el acceso de jóvenes de escasos recursos.

La reforma de 1969 fue más administrativa, pero sí hubo cambios en el plan de estudios, que incluyó 26 materias nuevas, la división semestral permitía distribución de materias, riqueza de contenido, no sólo para preparar a los alumnos para enseñar ciencias básicas sino para formarlos humana y pedagógicamente (Meneses, vol. 3, 1998).

Tres años después, en 1972, se propuso otra reforma curricular: que los alumnos realizaran simultáneamente estudios de bachillerato y los de la formación profesional. El plan de estudios reforzó los conocimientos en el campo humanístico. En 1975 se llevó a cabo una nueva reforma curricular a la enseñanza normal y se obtuvo el reconocimiento de la carrera de maestro con el grado de licenciatura. Hasta la reforma educativa y curricular de 1984, se logró exigir el

²⁷ AGN, DFS, FECSM, legajo 9/31, foja 291, caja 63, 1969-1971, 8 de agosto de 1969.

²⁸ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 63, legajo 9/31, 1969-1971, foja 291, En defensa de las normales rurales, contra la reforma antipopular y reaccionaria, mecanografiada, 8 de agosto de 1969; *La Voz de México*, núm. 1978, 6-IX-69, pp. I-II; y Gerardo Peláez, Partido Comunista, II, pp. 18-19.

²⁶ AGN, SG, DFS, FECSM, caja 62, legajo 5/31, 12 de agosto de 1969.

requisito de bachillerato para ingresar a las normales. Esto provocó la extensión de la duración de los estudios para maestro, lo que incidió en la disminución de la matrícula normalista, de tal manera que los estados tuvieron que echar mano de bachilleres para que se desempeñaran como profesores de educación primaria, principalmente para atender a la población primaria de las zonas rurales (Hurtado, 2003).

El 23 de septiembre la FECSM manifestó una contrarreforma, pero no recibieron el apoyo esperado de los estudiantes de otras instituciones de educación superior, porque el movimiento estudiantil estaba desarticulado; no ayudaron la UNAM e IPN, sólo de la Normal Superior. Únicamente las ENR de Panotla y Ayotzinapa no estaban laborando, empezaría actividades pues el movimiento contra la reforma había sido derrotado.

Después de la crisis del 68, el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), en su política de conciliación con la sociedad, cambió el modelo económico de desarrollo compartido y la reforma política de apertura democrática, inició una reforma administrativa de la educación, impulsó la educación secundaria y media superior, creó escuelas técnicas y agropecuarias para incorporar a los grupos marginados, la vinculación escuela-trabajo-industria, reformó la educación superior, creó universidades para aumentar la matrícula y realizó reformas curriculares a la primaria y la normal. Pero los conflictos en las universidades estatales y ENR continuaron en los años setenta hasta la actualidad. En 1971 el movimiento estudiantil resurgió, y fue reprimido con el Halconazo. La guerra sucia y la guerrilla, donde hubo desaparecidos y asesinatos de líderes sociales, puso en entredicho la conciliación, sólo las presiones políticas permitieron que en esos años se reabrieran dos ENR, en Tamaulipas y Morelos.

Conclusiones

Desde sus orígenes, las ENR han tenido reformas educativas (curriculares) y administrativas. Los estudiantes de educación superior y de ENR exigieron

una reforma educativa democrática desde principios de los años sesenta. La reforma educativa de 1969 no fue democrática, justa ni equitativa, sólo fue aplicada a las ENR y planificó el subsistema de educación media superior, con la creación de ETA, proyectó crear preparatorias técnicas y agropecuarias, y diseñó un esquema de educación rural que no se llevó tal cual, sólo sirvió de planeación para darle continuidad en la reforma educativa echeverrista, que impulsó la enseñanza técnica y tecnológica.

La reforma de 1969 a las ENR fue educativa en la parte de los cambios pedagógicos, al ampliar el plan de estudios de la carrera de maestro rural de 3 a 4 años, al separar el nivel de secundaria de la normal, al lograr exigir el requisito obligatorio de secundaria para ingresar a las ENR y al mejorar la formación docente. No fue aceptable quitar o disminuir el número de ENR, sino crear nuevas secundarias por separado con nuevos edificios. Las autoridades pensaron eliminar ENR y sólo dejarlas de secundarias para disminuir la matrícula escolar.

Además, la reforma de 1969, no logró mejorar la funcionalidad de las ENR, no resolvió las condiciones materiales de los edificios y servicios de internado, que los estudiantes siguen demandando. Y en segundo lugar, con el cambio radical, continuó el movimiento estudiantil en las ENR y el conflicto con las autoridades, en los años setenta y ochenta hasta la actualidad. Es un problema que vienen arrastrando, y no se ha solucionado, darles instalaciones dignas a los estudiantes del medio rural y futuros profesores de escuelas primarias rurales.

Es fundamental repensar la conformación del sistema educativo mexicano y los proyectos educativos, en especial sobre la utilidad de la educación rural, observamos que la política educativa desde los años cincuenta y sesenta se fue orientando hacia la educación técnica o tecnológica vinculada con la industrialización y urbanización del país. Uno de los ejemplos fue la reforma a las ENR y la creación de la modalidad de ETA.

A través de este texto vimos uno de los episodios difíciles de las ENR, que nos permiten entender su

pasado y sus problemas que persisten en el presente entre ellos, las carencias materiales. La reforma educativa del 2013 también afectó a las ENR con la evaluación y asignación de plazas docentes.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación-Fondo de Gobernación, Secciones: Investigaciones Políticas y Sociales, DFS-FESCM, CNED.

AGUAYO, Sergio (2015), *De Tlatelolco a Ayotzinapa: las violencias del Estado*, México, Ediciones Proceso / Ink.

CASTELLANOS, Laura (2007), *México armado, 1943-1981*, México, Era.

CASTILLO TRONCOSO, Alberto del (2012), *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto Mora / IISUE-UNAM.

CIVERA CERECEDO, Alicia (2008), *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.

CUEVAS DÍAZ, J. Aurelio, (1984), *El partido Comunista Mexicano, 1963-1973*, México, UAG / UAZ / Editorial Línea (serie Estado y Educación en México).

DGEN (1969), *Reformas fundamentales en el sistema de enseñanza normal*, México, DGEN.

FLORES MÉNDEZ, Yessenia (2018), “‘Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos’. Identidad y resistencia en la Normal Rural de Tamatán, 1921-1969”, tesis de doctorado, El Colegio de San Luis, México.

____ (2019), “Escuelas normales rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla” *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 40, núm. 87, julio-diciembre, pp. 205-226.

____, y Oresta LÓPEZ (2018), “Las Normales Rurales en México: un modelo educativo y un movimiento que se niega a desaparecer”, en Flávia OBINO CORRÊA, Oresta LÓPEZ y Alba Nidia TRIANA (coords.), *Educação rural na América Latina*, São Leopoldo, Oikos.

GARCÍA AGUIRRE, Aleida (2012), “Normalistas y maestros en el movimiento campesino y guerrillero de Chihuahua, 1960-1968”, tesis de maestría, DIE-Cinvestav-IPN, México.

____ (2015), *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna de chihuahua, 1960-1968*, México, Colectivo Memorias subalternas.

GÓMEZ NAHIKI, Antonio (2003), “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 17, enero-abril.

GONZÁLEZ VILLARREAL, Roberto (2018), “La reforma educativa en México, 1970-1976”, *Espacio, Tiempo y Educación*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 95-118.

GUEVARA NIEBLA, Gilberto (1988), *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI / IIS-UNAM.

HERNÁNDEZ SANTOS, Marcelo (2015), *Tiempos de reforma. Estudiantes, maestros y autoridades en la Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas*, Zacatecas, UAZ / UPN.

____ (2017), “El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en las Escuelas Normales Rurales”, *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, núm. 7, diciembre, pp. 70-80.

HOBBSAWM, Eric (1995), *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Buenos Aires, Crítica.

LÓPEZ MACEDONIO, Mónica Naymich (2016), “Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo XX, 1935-1969”, tesis de doctorado, El Colegio de México, México.

OIKÓN, Verónica, y Marta Eugenia GARCÍA UGARTE (eds.) (2008), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán / CIESAS.

ORTIZ BRIANO, Sergio (2011), “Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano. Del cardenismo a la apertura democrática. Una mirada desde Cañada Honda, Aguascalientes, 1920-1979”, tesis de doctorado, UAZ, Zacatecas.

____, y Salvador CAMACHO SANDOVAL (2017), “El normalismo rural y la ‘conjura comunista’ de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada Honda, Aguascalientes”, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 5, núm. 10, pp. 245-266, recuperado de: <<http://rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/116/228>>.

PELÁEZ RAMOS, Gerardo (s. f. a), “El movimiento estudiantil y los comunistas (1963-1968). Cronología III de IV”, La Haine [sitio web], recuperado de: <http://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_6368_3.pdf>, consulta el 12 de junio del 2020.

- _____ (s.f. b), “El movimiento del 68 y los comunistas (1963-1968). Cronología IV y última”, La Haine [sitio web], recuperado de: <https://lahaine.org/b2-img10/pelaez_6368_4.pdf>.
- _____ (s.f. c), “Las luchas estudiantiles y los comunistas (1969-1973), Cronología”, La Haine [sitio web], recuperado de: <http://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_est_com.pdf>, consulta el 10 de junio del 2018.
- _____ (1980), *Insurgencia magisterial*, México, Edisa.
- POPKEWITZ, T. (2000), *Sociología política de las reformas educativas. El poder/saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación*, Madrid: Morata.
- ROJAS GALVÁN, José (2017), “El movimiento estudiantil de la Escuela Normal Rural de Atequiza. Un análisis de sus prácticas sociales y políticas, 1988-2015”, *Intersticios Sociales*, núm. 13, marzo, 2017.
- SCOTT, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- TERÁN, Evangelina, (2009), “Del internado a la marcha. Rutinas y participación política de las alumnas de la Normal Rural ‘Justo Sierra Méndez’ de Cañada Honda, Aguascalientes, (1939-2009)”, tesis de doctorado, Zacatecas.
- TOURAINÉ, Alain (2006), “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 27, pp. 255-278.
- VARELA PETITO, Gonzalo (1996), *Después del 68. Respuestas de la política educativa a la crisis universitaria*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- ZERMENO, Sergio, (1978), *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI.